

Llegué a la casa de mi prima y ahí estaba ella toda emocionada. Tenía muchas cosas que contarme y empezó hablando atropelladamente. Dijo tantas cosas que lo mejor es que ella misma les cuente:

“Como sabes estaba bastante confundida con todo lo que estaba pasando. Cuando volví a casa luego de hablar contigo me metí directamente a mi cuarto. Me sorprendió –y me dio gusto– que alguien lo hubiese ordenado. La ropa estaba en su lugar, los libros apilados sobre el escritorio, la cama tendida y encima un sobre. Un poco amarillo, como cuando encuentras un papel viejo. No decía nada pero sabía que era de mi madre. Deja que te la lea porque vale la pena.

“Querida hija:

Viéndote jugar en el patio con tus hermanos he tenido ganas de escribirte una carta para el futuro. Te la daré cuando la necesites. O tal vez no lo haga... no lo sé. Hoy simplemente quiero sentirme cerca de ti cuando crezcas. Quiero poner aquí mi amor de madre que quiere que su hija llegue a ser una mujer feliz.

Me anticipo a muchas cosas pero tú eres mi hija y debes saber que nunca me alejaré de ti. A veces al crecer perdemos un poco de vista los problemas de los jóvenes. No quiero que me pase, por eso voy escribiendo esto desde ahora para no olvidarme nunca que debo estar tu lado cuando me necesites.

Si abres esta carta es porque algo he visto y creo que es mejor que me escuches así, con calma, sin pasión, de amiga a amiga o mejor, de madre a hija que son grandes amigas.

Hijita, hay cosas que es necesario aprender antes de que sucedan. Estás creciendo y empiezas a sentir ese hormigueo intenso cuando estás cerca de un chico. No olvides que es grande la diferencia de reacciones en el hombre y la mujer.

Por ejemplo, los besos. Hay muchas clases de besos: de afecto entre parientes o los que le das a tus amigos. Y hay otros que significan: “me gustas y espero que yo también te guste”; “me gusta besarte y quiero besarte más”. Esos besos que siempre soñamos...

Pero el beso en la boca está relacionado con la entrega sexual. Es más que un simple intercambio de sentimientos, tiene rasgos de pasión como los que vemos en la televisión, además de que es una puerta que lleva con naturalidad a otras caricias.

En general, el beso para nosotras las mujeres significa amor, ternura, sentimientos. Somos más sentimentales y vemos todo con mucho romanticismo. Para el muchacho es distinto. Los varones tienen una sexualidad más «física», por eso para ellos se relaciona más directamente con la entrega sexual.

Quiero que me entiendas, y esto es muy importante, que **lo que te digo no es para que veas a los chicos como malos sino para que entiendas algunas diferencias que son reales y no debes perder de vista.**

Un beso que para la mujer es ternura, para un hombre puede tener más relación con el acto sexual.

A un muchacho «lo excitan» físicamente muchas cosas, así son sus reflejos corporales. A él lo puede estimular tu perfume, una inocente caricia, estar en un lugar oscuro, el que te recuestes en él con afecto limpio, el baile «pegadito» y cosas así. Una vez estimulado pierde con más facilidad el control. **Saber esto no implica que tengamos que dejar de perfumarnos, sino simplemente que tenemos que ser prudentes y observar bien la situación.**

Un beso que para la mujer es ternura, para un hombre puede tener más relación con el acto sexual.

Nosotras somos diferentes. Necesitamos mucho contacto para excitarnos y sentir ganas de llegar al acto sexual. Por eso tenemos más facilidad que los varones para mantener el control. Tenemos que ayudarle al chico a que controle su estimulación sino fácilmente llegaremos casi sin darnos cuenta a la relación sexual completa...

Los besos llevan a las caricias y a los contactos físicos y todo está diseñado para excitarse. Éstas son las primeras fases del acto sexual y por eso se necesita evitar estas situaciones para no llegar de improviso a una intimidad que no queríamos, con la que se corre el riesgo de quedar embarazada. Y aunque no se dé un embarazo ya no será fácil mantener la relación humana en un clima de madurez y equilibrio, que los prepare a ambos para amarse como personas, en vista del matrimonio y de la familia futura, ya que éste es el fin de cualquier noviazgo.

He visto muchas chicas que no se detienen a pensar un solo instante y se dejan arrastrar por el momento. El problema es que en este proceso excitativo hay muchos impulsos que empujan hacia «adelante» y pocos para «parar».

Las mujeres podemos creer erróneamente que no perderemos el control; nos sentimos muy seguras de nosotras mismas. Las que piensan esto

no caen en la cuenta de que en determinado momento pierdes el control y deseas tanto como él la unión sexual. **Pero los dos tienen que controlarse, es ayuda mutua,** pero como él puede perder el control más rápido (porque sus impulsos son más fuertes) nos toca a las mujeres muchas veces poner el «hasta aquí».

He pensado de pronto qué te escribiría si fueras varón... que le escribiré a tu hermano Julio... Pues lo mismo, porque a ambos los quiero por igual. Esto es necesario tanto para uno como para el otro. Hay gente que cree que hay normas para mujeres que no se cumplen en los hombres. Se equivocan. Así como yo quiero que tú encuentres un hombre que respete tu lugar y te ame con pureza y dedicación por lo que eres, así debo educar a mi propio hijo. Te repito que todo esto es cuestión de ayuda mutua y no de presiones.

El principal problema es que cuando hemos permitido que las cosas lleguen «lejos» es muy difícil retroceder y volverlas a un nivel razonable... por eso es mejor no avanzar.

Si te dices a ti misma: "soy fuerte, soy capaz de llegar hasta donde crea conveniente, cuando quiera y sin problemas pararé"; entonces no eres muy realista. Estos pensamientos son ingenuos.

La mayoría de las chicas que entran en el juego de las caricias llegan al acto sexual y pueden convertirse en una «enamorada-amante». Ya no hay cita en la que el novio o enamorado no quiera llegar al acto sexual o al menos a la mutua masturbación. Porque si se excitan es en realidad masturbación entre los dos, con lo que te das cuenta de que no hubo nunca amor sino tal vez otros intereses.

El problema es que hay impulsos pero pocos frenos. Así es prácticamente imposible evitar muchas «relaciones sexuales», ya que éstas tienden a volverse habituales una vez que se cae en ellas por primera vez. Algunos creen que pueden excitarse y luego aplicar los frenos. Es casi imposible y si lo hacen entonces viene la frustración física y emocional.

Hay errores que nunca se deben aprender por experiencia.

Es aquí donde tiene lugar la castidad. La castidad es una virtud, una fuerza que nace del verdadero amor y que está en cada uno para ayudarnos en el camino de la felicidad.

La castidad es respeto, es libertad. Sé, hija, que cuando te hablamos de castidad puedes pensar que somos anticuados... porque las revistas, el cine, la T.V., las novelas te hablan de lo contrario y te sugieren que la vida no es vida sino está llena de actividad sexual. Sabes que esto es falso.

O puedes pensar que tú tienes que vivir la castidad mientras el varón hace «lo que quiere». Eso también es mentira. **La castidad la tienen que vivir ambos.** Si el muchacho no lo entiende tú tienes la hermosa y alta tarea

de enseñárselo. Si él lo entiende, te aseguro que aprenderá la verdadera forma de amarte y de descubrir lo que vales.

*Te veo jugando tranquila en el patio y me doy cuenta de lo afortunada que soy teniéndote como hija. Te miro a los ojos y veo futuro y un alma llena de vida. Nunca olvides que eres la persona más valiosa para mí. **Haz que los demás también vean la hermosura que yo veo en ti.** Ésa es la llave de la verdadera felicidad, mi chiquita.*

Te quiero.

Mamá."